

## **Asentamientos urbanos en el Período Intermedio Tardío (Costa norte de Perú)\***

CRUZ MARTÍNEZ DE LA TORRE

La costa norte del Perú fue siempre un lugar privilegiado para el establecimiento de una serie de pueblos desde época muy remota. Sin embargo, a pesar de la importancia de las culturas que generaron muchos de ellos, será durante el denominado Período Intermedio Tardío (PIT) cuando estos asentamientos urbanos adquirirán un desarrollo e importancia tal que ha hecho que también se le designe con el nombre de Período de Constructores de Ciudades.

Las primeras referencias a dichas ciudades nos llegan de la mano de los cronistas<sup>1</sup>, los cuales ya desde el comienzo de la conquista se percataron de la existencia de un importante estado o señorío, el de Chimor, que dominó la costa norte, sojuzgando a otros pueblos colindantes con anterioridad al advenimiento del imperio inca. Fue éste un gran estado urbano con ciudades, fortalezas, sistemas viales y redes hidráulicas. Su capital, Chanchán, se ubicó en el valle de Moche y es la más espectacular de todas las urbes.

Los primeros estudios específicos de este área se remontan al siglo XVIII y fueron realizados por Baltasar Jaime Martínez Compañón, obispo de Trujillo, quien escribió una historia de su diócesis al tiempo que mandó realizar una serie de acuarelas ilustrativas del texto hoy perdido, algunas de las cuales reproducen estructuras arquitectónicas del mencionado estado. Sin embargo, hasta el siglo XIX no se realizarán las primeras investigaciones y excavaciones de interés arqueológico. Los trabajos de Rivero

---

\* **Fotografías:** CRUZ MARTÍNEZ DE LA TORRE.

<sup>1</sup> Pedro Cieza de León (1550); Miguel Cabello de Valboa (1586); Gonzalo Fernández de Oviedo (1535); Marcelo Corne (1604–1610); Antonio de la Calancha (1638), etc.

y Tschudi (1851), Squier (1877) o Bandelier (1893) destacan entre ellos. Con anterioridad a este siglo las prospecciones en el área chimú y especialmente en su capital fueron numerosas, si bien el objetivo no fue tanto científico como lucrativo, ya que el afán que guió a quienes las realizaron fue el de apoderarse de los numerosos tesoros que pudieran hallarse encerrados en ella, especialmente en sus tumbas. Las verdaderas investigaciones arqueológicas sistematizadas han sido realizadas durante el siglo xx con el objetivo de redescubrir y documentar la estructura de este estado al que con tanta asiduidad se remiten los cronistas<sup>2</sup>.

El urbanismo en Perú fue un fenómeno esencialmente costeño, surgiendo preferentemente en el área norte. Los mayores asentamientos urbanos se construyeron en su mayoría durante este período. Debido a las especiales condiciones climáticas de esta zona, el desarrollo urbanístico se halla estrechamente vinculado al de los sistemas de regadío, por lo que la organización social de los pueblos que la habitaron ha estado siempre íntimamente ligada a la adaptación y a la explotación del medio ambiente. El aprovechamiento de un terreno en extremo árido, con escasos ríos de curso permanente y una capa freática profunda, precisó de una estricta organización laboral en la que el trabajo corporativo y obligatorio permitió la creación de complejas técnicas de riego que convirtieron en fértiles las yermas tierras.

El área arqueológica de la costa norte peruana se circunscribe a nueve valles de ríos que atraviesan la franja desértica lindante con el mar, desde el valle de Motupe, al norte, hasta el valle de Casma, al sur. La mayor parte de los centros de población en ella existentes son el resultado del desarrollo político y económico, así como de un afán expansionista, consecuencia de lo anterior. Previamente a la formación del estado chimú, el papel desempeñado por cada uno de los valles a nivel hegemónico fue variable, dependiendo en gran parte de los influjos foráneos contemporáneos.

A pesar de la unidad política del mencionado estado, los centros urbanos muestran acusadas diferencias arquitectónicas y estilísticas entre los diversos valles que lo formaron. Algunos autores coinciden en destacar la inspiración en patrones urbanísticos del Horizonte Tiahuanaco-Huari<sup>3</sup>;

<sup>2</sup> Entre los principales estudios e investigaciones arqueológicas merecen destacarse los realizados por UHLE (1899-1900); WILLEY, BIRD, BENNET, FORD, EVANS y COLLIER que entre 1946 y 1947 colaboraron en el proyecto del valle de Virú, financiado por el Institute of Andean Research of New York; MOSELEY y MACKEY, que participaron en el año 1972 en el proyecto Chanchán-valle de Moche; SCHAEDEL (1951) y otros tantos más cuya enumeración resultaría excesiva, algunos de los cuales aparecen reflejados en el apartado bibliográfico.

<sup>3</sup> ROWE (1963); RODRIGUEZ SUY SUY (1968); RAVINES (1982); COLLIER (1955), etc.

en cambio, otros señalan que la creación de centros de población planificados y generalmente amurallados, característica esencial de este período, puede no estar exclusivamente vinculada a la cultura Huari<sup>4</sup>. Con todo, parece probable que el foco de mayor irradiación que sirvió de modelo a este tipo de establecimientos fuera la ciudad de Huari, siendo introducido a través de las conquistas que realizaron sus habitantes ya que, con anterioridad a este período, parece que en la costa norte hubo tan sólo pequeños asentamientos urbanos y centros ceremoniales. Dicho modelo unas veces fue seguido con bastante exactitud en dicha zona y otras se readaptó según la específica estructura social, económica y política de ese momento.

Si bien es difícil asignarle una cronología exacta, el estado de Chimor dominó la totalidad de la citada región durante el PIT, es decir, entre los años 1000 y 1476 según cronología de Keatinge y Day (1974). Sus restos arqueológicos en el valle de Moche evidencian la existencia de un sistema socio-económico centralizado, distinguiéndose tanto construcciones realizadas en serie como edificios altamente especializados, según fuera la categoría social de sus habitantes y la función a la que fueron destinados. Durante este período declina el interés anteriormente existente por la creación de grandes pirámides o de grandes centros ceremoniales, surgiendo ciudades planificadas, por lo general amuralladas, que se desarrollaron fundamentalmente con la finalidad de ejercer un estrecho control sobre los bienes, ya que la explotación de la tierra constituía una fuente básica de materias primas a gran escala. Dichas ciudades responden a dos modelos claramente diferenciados: asentamientos urbanos de élite y asentamientos populares, ambos con caracteres propios bien definidos. Los primeros presentan compartimentos amurallados, construcciones en terrazas con subdivisiones internas, estructuras menores, cementerios, jardines, etcétera.; los segundos muestran una abigarrada acumulación de cimientos de casas, grandes basurales y, en ocasiones, estructuras complejas de menor categoría que las que caracterizan los espacios anteriores. Parece que estos centros fueron creados con fines defensivos para albergar de forma temporal o casi permanente la población de un valle determinado en momentos de emergencia. Algunos suelen encontrarse situados en la parte más estrecha del valle con objeto de proteger el mayor caudal de los canales de irrigación y, así, controlar su distribución en la planicie del mismo (Schaedel, 1951: 232-234). Los restos urbanos llegados hasta nosotros, los más extensos y mejor conservados pertenecen al primer grupo, siendo los de Chanchán, la capital del imperio, los más famosos.

---

<sup>4</sup> En opinión de BUSHNELL (1956) su origen puede estar quizá en la costa sur, en el valle de Nazca y más concretamente en la ciudad de Cahuachi hallada por Strong. Estructuras similares de menor tamaño se emplearon también en Virú durante este período.

## ANALISIS DE CHANCHÁN

Chanchán, la ciudad de adobe más extensa del área andina, es uno de los asentamientos mejor conservados de Sudamérica. Se encuentra situada en el actual Departamento de La Libertad sobre la margen derecha del río Moche, muy próxima a la actual ciudad de Trujillo y al mar. En un principio ocupó una extensión aproximada de unos veinticinco kilómetros cuadrados, habiéndose reducido ésta en la última década debido a las constantes apropiaciones ilícitas del terreno por parte de los agricultores que viven a su alrededor. Su núcleo central ocupa una superficie aproximada de alrededor de seis kilómetros cuadrados.

Construida y ocupada por lo menos en el 1200 d.C. (Moseley, 1974), si bien su desarrollo como tal pudo haberse iniciado hacia el año 800 d.C. (Ravines, 1980: 101), fue la entidad política más importante que existió en la costa norte hasta su conquista por el estado inca. Chanchán responde a una intencionada planificación político-social de ámbito local e interregional, llegando a alcanzar grandes dimensiones justo en el momento de mayor auge del reino para ser posteriormente conquistada y ocupada por los incas hacia el año 1470, según la cronología de Rowe (1948). Sus ruinas están bastante bien conservadas si se tiene en cuenta el tamaño y los materiales con que fue construida. Esto se debe, fundamentalmente, a las características climatológicas especiales de la costa, ya que el desierto peruano es una de las regiones más áridas del hemisferio occidental. Las lluvias torrenciales que raramente acontecen y el hecho de haber sido construida mayormente con adobes han propiciado una erosión lenta de sus conjuntos monumentales, al contrario de lo ocurrido con las estructuras habitacionales más humildes, los denominados SIAR<sup>5</sup>, que no han sobrevivido debido a la precariedad de sus materiales de construcción.

Al contrario que la naturaleza, el hombre, desde que el asentamiento dejó de ser utilizado, no ha respetado dicha ciudad, atravesándola con canales de regadío, labrando muchas de sus estructuras monumentales y habilitando numerosos SIAR para cuadras. Además, sus cementerios han sido saqueados sistemáticamente a lo largo de casi quinientos años para extraer sus riquezas. Esta es la razón por la que actualmente muchos de sus muros se hallan completamente agujereados con el consiguiente destrozo del conjunto urbano.

El área metropolitana de Chanchán posee tres tipos diferentes de estructuras arquitectónicas: arquitectura monumental, arquitectura interme-

---

<sup>5</sup> Siglas correspondientes a las palabras inglesas *small, irregular, agglutinated rooms*.

dia y suburbios, todas ellas levantadas con adobes de diferentes tamaños unidos con mortero de barro sobre una cimentación de piedras y cantos rodados.

La arquitectura monumental está constituida por diez grandes recintos rectangulares que originan conjuntos independientes cuyos muros externos oscilan entre doscientos y seiscientos metros de longitud con una altura de hasta nueve metros. Dichos conjuntos, los mejor planificados y conservados de Chanchán, reciben el nombre de ciudadelas y constituyeron el lugar de residencia de los grupos de élite<sup>6</sup>. La mayoría de sus muros internos estuvieron enlucidos y probablemente pintados. Algunos se hallan decorados con celosías y otros, como los de la ciudadela Velarde, con motivos figurativos muy naturalistas de crustáceos, peces, pájaros y figuras antropomorfas. Orientadas por lo general de norte a sur y divididas en tres sectores básicos –septentrional, central y meridional–, poseen un único acceso a su compleja estructura interna formada por patios de audiencia y de depósitos, plataformas funerarias y *canchones*, a los que se llega a través de entradas y corredores dispuestos de manera que restringían y dirigían el tránsito de los viandantes a cada uno de ellos.

En los sectores septentrionales destacan unas estructuras con planta en forma de U, las denominadas audiencias, en el interior de cuyos muros se albergan nichos, alacenas o depósitos. El setenta y cinco por ciento de estas estructuras se encuentra en los recintos monumentales y en las unidades de arquitectura intermedia superior (Andrews, 1980:173), residencia de los grupos gobernantes y de élite que dominaban la producción, almacenamiento y redistribución de los bienes. Vinculadas a los complejos de depósito, su ubicación sugiere que cumplieron una función fundamentalmente administrativa y de control de los bienes por parte del estado (Andrews, 1974, 1980; Keating y Day, 1974), si bien no se descarta que pudieran haber desempeñado actividades religiosas con las que se reforzaría aún más el prestigio de los grupos dominantes residentes en las ciudadelas. Los sectores centrales encierran también patios de audiencia, aunque en menor cuantía que los anteriores, aumentándose en ellos, por el contrario, las áreas de depósito. Poseen, además, plataformas funerarias para enterramientos, por lo que las ciudadelas de Chanchán sirvieron de residencia a los soberanos y grandes señores chimús tanto durante su vida como después de su muerte. Son éstas unas estructuras elevadas, con uno o más compartimentos internos, destinadas a albergar restos humanos y ofrendas funerarias. Poseen forma de pirámide truncada con celdas,

---

<sup>6</sup> Los nombres por los que se les conocen son Rivero, Tschudi, Chayhuac, Tello, Uhle, Laberinto, Bandelier, Velarde, Squier y Gran Chimú. Dichas ciudadelas fueron ocupadas cada una por un solo soberano, edificándose otra a su muerte.

a las que se accedía mediante rampas, y un patio delantero para controlar la llegada a éstas, hallándose rodeado todo el conjunto de una pared de aislamiento (Conrad, 1980:218). A pesar de los numerosos saqueos que han sufrido a lo largo del tiempo se han hallado en ellas junto a los restos humanos ofrendas de tejidos, bellas cerámicas, objetos de madera y conchas de *Spondylus pictorum*, molusco de alto significado religioso. Según Conrad (1980:220), estas plataformas se construyeron en la fase final de edificación del conjunto de cada ciudadela en honor de los personajes más importantes del estado Chimor quienes, al morir, eran enterrados en el cuarto principal tras un complicado ritual del que formaban parte los sacrificios de mujeres jóvenes y de animales, junto a las ofrendas mencionadas anteriormente.

Los sectores meridionales de las ciudadelas, los denominados *canchones*, carecen de grandes estructuras verticales, poseen un acceso propio, contienen restos de SIAR y, por lo general, un pozo abierto. Los abundantes restos de desechos orgánicos hallados en ellos sugieren que estos sectores constituían lugares de gran actividad doméstica, estando habitados por individuos social y económicamente aislados de los moradores de las audiencias (Day, 1980:156). La separación urbana entre los grupos de élite y las clases populares pone de manifiesto, una vez más, la amplia diferenciación existente en la sociedad chimú tan evidenciada en las crónicas y relatos.

La arquitectura de las clases populares, o suburbios, es rústica. Sus muros, fabricados con cantos rodados y barro, sirven como base a estructuras de esteras y palos, y raramente sobrepasan los cincuenta centímetros de altura. En Chanchán los SIAR ocuparon una extensión aproximada de un kilómetro cuadrado y albergaron unos treinta mil habitantes durante la última etapa de su primer poblamiento, según Topic (1980:268). Dicho autor define tres tipos de SIAR: barrios, cuartos sobre plataformas y SIAR especiales. Los primeros congregaron a artesanos dedicados a la producción de trabajos de metal, tejidos y madera, absorbiendo aproximadamente el ochenta y cinco por ciento de la población de Chanchán. Los segundos fueron, probablemente, el lugar de residencia de algunos artesanos y de los servidores de cada soberano, quienes gozaron de una posición más elevada que otros ocupantes del SIAR; esto queda patente en una mejor arquitectura que la de los barrios. Los terceros carecen de restos de producción artesanal, poseen una arquitectura especial y tienen una plataforma con ofrendas exóticas que ponen de relieve la existencia de contactos con la selva, por lo que Topic (1980:277) les asigna la función de posada para cobijar a traficantes o conductores de caravanas. Vemos, pues, cómo aun dentro de la clase urbana baja hubo una gran variación en la posición social de los habitantes de estos recintos, revistiendo cada uno unas ca-

racterísticas propias y desarrollándose en ellos unas actividades peculiares.

La denominada arquitectura intermedia se halla concentrada en el área central de la ciudad y se caracteriza por poseer unas treinta y cinco estructuras, delimitadas cada una por un muro con un único acceso, mejor planificadas que las de los suburbios pero a su vez menos complejas y de menor calidad que las que distinguen a la arquitectura monumental. Disponen de una escasa proporción de áreas destinadas a espacios abiertos y patios con depósitos y carecen de restos artesanales, al contrario que los SIAR. La mayoría de estas estructuras se hallan en la parte exterior inmediata a los conjuntos monumentales y están próximas a los SIAR. Parece que sus habitantes tuvieron un mayor control sobre los recursos del agua y de la tierra que los de los SIAR, por lo que pertenecerían a una clase social superior. Es probable que los miembros de la baja nobleza y los curacas locales ocuparan estas zonas, ya que es de suponer que todos los componentes de un linaje real no residieran en los conjuntos monumentales. Según Klymishyn (1980:226), estas unidades de arquitectura intermedia corresponden a la fase tardía, o chimú imperial, momento de crecimiento demográfico y de expansión del estado, lo que habría ocasionado una proliferación de cargos políticos que debieron ser cubiertos por miembros de la nobleza. Ésta ejerció un estricto control sobre la tierra y el agua, hecho que se evidencia en que la mayoría de los pozos –un sesenta por ciento– se hallan en los conjuntos monumentales. El veintiocho por ciento restante se asocia con la arquitectura intermedia, y tan sólo el doce por ciento se encuentra dentro de los SIAR, lugares donde se concentraba más del noventa por ciento de la población. Parece evidente, pues, que éstos no fueron solamente fuentes de agua sino también símbolos de poder.

Además de la arquitectura doméstica, existe dentro del área urbana otra serie de edificaciones correspondientes a las *huacas*, montículos de forma piramidal cuya función era esencialmente religiosa. La importancia de estas construcciones decreció con respecto a la habida en épocas anteriores, dado que parte de las funciones que anteriormente desarrollaron fueron asumidas en el PIT por la arquitectura palaciega debido a la secularización del poder. El establecimiento religioso contó en esta época con riqueza y prestigio pero no con poder político, por lo que se hallan situadas casi todas en las inmediaciones del núcleo central urbano. Las Conchas, El Obispo, Toledo, Olvido y El Higo, son los nombres de las ubicadas dentro del casco urbano, mientras que el grupo denominado Calvario de los Incas, huaca Tacaynamo, huaca El Dragón y huaca Esmeralda, constituyen los restos más destacados del área marginal de Chanchán.

Durante la época prehispánica la costa norte, en general, y especialmente el área chimú contaron con más del doble de los cultivos actuales, estando controlada su labranza por la autoridad central residente en Chanchán. Esto fue posible gracias a la creación de grandes obras de regadío que permitieron la puesta en funcionamiento de terrenos otrora baldíos. Así, el control del agua constituyó una necesidad fundamental para la supervivencia de estos pueblos. Existen dentro del área nuclear de la capital una serie de estructuras vinculadas a la agricultura, dado que Chanchán no fue un centro exclusivamente urbano sino que poseyó una serie de campos unidos mediante canales en torno a los cuales se concentraba parte de la población. Con todo, Lange y Topic (1980:207) estiman que sus habitantes fueron preferentemente administradores, artesanos y sirvientes, siendo la agricultura una actividad netamente secundaria.

Las estructuras anteriormente aludidas corresponden a campos de cultivo, campos amurallados, *chacras* hundidas y *wachaques*. Los primeros están delimitados por canales, contienen estrechos surcos rectos o serpenteantes y se hallan situados tanto dentro como fuera de las ciudadelas y de los complejos intermedios. Interpretados en varias ocasiones como jardines de recreo de las clases más elevadas, Lange y Topic (1980:195) opinan que su utilización fue posterior a la de las edificaciones, no habiendo evidencias arqueológicas de la existencia de cultivos contemporáneos a la ocupación de la ciudad. Los campos amurallados sí tuvieron uso agrícola y su emplazamiento dentro del núcleo urbano, su proximidad a las *huacas* y el hecho de estar rodeados por paredes monumentales les sugiere que podrían tratarse de tierras destinadas al culto, lo que supondría la consolidación de la riqueza y el prestigio del estamento religioso. Las *chacras* hundidas, albergadas en el sector central de Chanchán, sí podían interpretarse como jardines de placer de los chimús, tal como los consideraron los viajeros del siglo xix. Por último, los *wachaques*, entrantes naturales en el acantilado que bordea el mar y posteriormente reestructurados, parecen haberse destinado a la producción de totora (*Scirpus sp.*), planta utilizada como material de construcción que crece bien en los suelos salinos y en las aguas estancadas<sup>7</sup>. Estos fueron ampliados por grupos de individuos que trabajaron de forma análoga a la *mita* incaica<sup>8</sup> durante el período Chimú Imperial (Lange y Topic, 1980: 201), ya que solamente en ese momento pudo disponerse de abundante mano de obra. El ensanche de los *wachaques* pudo servir de forma secundaria para la ob-

---

<sup>7</sup> Sus excavaciones abarcan varias hectáreas con una profundidad de casi diez metros. La capa freática existente está cerca de ciento cincuenta centímetros por debajo de la superficie de cultivo.

<sup>8</sup> Impuesto o tributo en trabajo que el estado imponía al individuo o al grupo.

tención de otros materiales de construcción, tales como arcilla, gravilla y cantos rodados utilizados como relleno en las plataformas de Chanchán.

Durante el PIT existieron otros centros urbanos de élite de gran interés, entre los que destacan Pacatnamú y El Purgatorio. El primero se halla situado en un profundo acantilado frente al mar, junto a la desembocadura del río Jequetepeque. Presenta una serie de niveles divididos en dos sectores, el nuevo y el viejo, el primero de los cuales ofrece una arquitectura similar a la existente en Chanchán que desempeña idéntica función. El sector viejo, constituido por pequeñas pirámides de adobe generalmente truncadas y orientadas de norte a sur, debió de ser en la costa norte el más importante de los centros religiosos dedicados al culto de la luna y, al igual que Pachacamec en la costa central, fue uno de los principales oráculos del territorio andino.

El Purgatorio, en el Valle de la Leche, está ubicado sobre una colina que ofrece pequeñas plataformas y salas que parecen haber cumplido la función de observatorios. Comparte con Chanchán una estructura de subdivisión en abundantes salas con escasas entradas, si bien los muros que la delimitan y defienden ofrecen notables diferencias.

## **ZONAS RURALES**

Pese al aumento demográfico experimentado en este período la población se concentró en escasos núcleos rurales y en algunas unidades habitacionales dispersas. Estos centros significaron la presencia del estado en las áreas rurales y tuvieron como función principal el control estatal de la tierra, de las fuentes de agua y del trabajo. El control, pues, sobre las zonas agrícolas se ejerció mediante unidades administrativas situadas en las áreas metropolitanas del valle, dependiendo todas ellas de la autoridad de Chanchán. Sin descartar la posibilidad de que la expansión de la actual ciudad de Trujillo y los cultivos de caña de azúcar hayan podido destruir otros asentamientos de este período, los tres más significativos son El Milagro de San José, Quebrada del Oso y Quebrada Katuay<sup>9</sup>. Se trata de grandes estructuras aisladas, de forma rectilínea, con gruesas paredes de piedra alrededor de dos metros y medio de altura que albergan otras estructuras más pequeñas, rodeadas de campos de labranza y situadas cerca de algún canal de regadío. Poseen aquéllas pilastras, patios de entrada,

---

<sup>9</sup> Un detallado informe de otros centros de menor envergadura puede hallarse en el trabajo de SCHAEDEL (1951)

recintos simétricos en el fondo de los patios o de los pasadizos y paredes paralelas que caracterizan la entrada principal. Muestran, además, una gran afinidad con las ciudadelas de Chanchán, presentando una o más audiencias como punto central, las denominadas por Andrews (1980:271) variantes de audiencias rurales. Son éstas un tipo específico de estructuras en U cuya aparición en los centros rurales supone, para el mencionado autor, el control metropolitano chimú sobre los sistemas de riego y, consecuentemente, de una extensa zona que abarca los valles de Moche, Chicama y Virú, cuya producción agrícola constituyó la base económica del estado chimú.

Desde el punto de vista arquitectónico estos centros rurales pueden considerarse como miniciudadelas adaptadas a una función administrativa de carácter local. Su construcción y mantenimiento fueron posibles gracias al trabajo de grupos, según el sistema de *mita*, al igual que la realización de canales, próximos a los cuales se ubicaron, sistema igualmente empleado en la explotación de las tierras cuyas cosechas pertenecían al estado.

## RESUMEN

Las diferencias arquitectónicas reflejadas en las estructuras urbanas del PIT, de las que Chanchán es el centro capital, ponen de manifiesto una organización social de tipo jerárquico reflejada en numerosas ocasiones por los cronistas españoles. Así, la élite de la sociedad chimú ejerció un control sobre los recursos naturales de las tierras que dominó, los cuales fueron almacenados para su posterior redistribución entre el resto de las clases sociales más bajas, carentes de tierras, que componían dicha sociedad y que integraban los grupos de trabajo. Su capital fue, pues, el principal centro de autoridad ejecutiva del que dependían los núcleos administrativos rurales. Con el tiempo, la rígida y burocrática organización del estado chimú se plasmó en la arquitectura de su capital, donde las fases más tempranas de su crecimiento reflejan las necesidades primarias de una incipiente ciudad: la producción de abundantes recursos alimenticios y una economía de tipo tributario.

La ampliación de la burocracia estatal durante las fases más tardías, debido posiblemente a la necesidad de aumentar la cantidad de tributos procedentes de los pueblos conquistados, pudo ser una de las causas que, en opinión de Kolata (1980:154), restó capacidad combativa a este estado a la hora de poder afrontar el ataque inca. Las numerosas características definitorias de su sociedad, así como las realizaciones específicas

dentro del campo de la arquitectura y de las artes, ponen de manifiesto el gran nivel socio-cultural a que llegó este estado. Sus asentamientos urbanos son una buena prueba de ello.

## BIBLIOGRAFIA

- ANDREWS, Anthony P.  
1974. «The U-shaped structures at Chanchan, Peru». *Journal of Field Archaeology*. Vol. 1, Nº 3/4, págs. 241–264. Boston University.  
1980. «Estructuras en U, símbolo de la administración imperial», en *Chanchán Metrópoli Chimú*, págs. 167–180. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- BANDELIER, Adolph F. A.  
1970. (1893). «De Adolph F. Bandelier a Thomas Janvier». *100 años de arqueología en el Perú*. Introducción, selección, comentarios y notas por Roger Ravines. Fuentes e Investigaciones para la Historia del Perú, 3, págs. 45–53. Instituto de Estudios Peruanos/Edición de Petróleos del Perú. Lima.
- BENNET, Wendell C.  
1939. *Archaeology of the North coast of Peru. An account of exploration and excavation in Viru and Lambayeque valleys*. Anthropological papers of the American Museum of Natural History. Vol. XXXVII, part I. New York.  
1946. «The archaeology of the Central Andes». *Handbook of South American Indians*. Vol. 2, págs. 61–147. Bureau of Ethnology, Smithsonian Institution. Bulletin 13. Washington.
- BENNET, Wendell C. y BIRD, Junius B.  
1949. *Andean culture history*. American Museum of Natural History, Handbook 15. New York.
- BUSHNELL, Geoffrey.  
1956. *Ancient people and places, Peru*. Thames and Hudson. London.
- CABELLO DE VALBOA, Miguel.  
1951. (1586). *Miscelánea antártica. Una Historia del Perú Antiguo*. Instituto de Etnología, Facultad de Letras, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- CALANCHA, Antonio de la.  
1639. *Coronica moralizada del Orden de San Agvstin en el Perv, con svcesos egenplares de esta monarquía...* Pedro Lacavalleria, Barcelona.

CIEZA DE LEÓN, Pedro.

1962. (1550). *La crónica del Perú*. Espasa Calpe S.A., Madrid.

COLLIER, Donald.

1955. *Cultural chronology and change as reflected in the ceramics of the Viru valley, Peru*. Fieldiana, Anthropology 43. Chicago.

CONRAD, Geoffrey W.

1980. «Plataformas funerarias». En *Chanchán Metrópoli Chimú*, págs. 217–230. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

CORNE, Carlos Marcelo.

1925. (1604). «Fragmento de una historia de Trujillo». *Revista Histórica. Organo del Instituto Histórico del Perú*. Tomo VIII, págs. 86–118. Lima.

DAY, Kent.

1980. «Las ciudadelas de Chanchán». En *Chanchán Metrópoli Chimú*, págs. 155–158, Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

DONNAN, Christopher B. y MACKEY, Carol J.

1978. *Ancient burial patterns of the Moche valley, Peru*. University of Texas Press, Austin and London.

FARRINGTON, Ian S.

1974. «Irrigation and settlement pattern: a preliminary research results from the North Coast of Peru». *Irrigation's Impact on Society*. Págs. 83–94. University of Arizona Press. Tucson. Arizona.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO y VALDÉS, Gonzalo.

1946. (1547–1557). *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar océano*. Prólogo de J. Natalicio González, notas de José Amador de los Ríos. Editorial Guaranía, Asunción del Paraguay.

HARDOY, Jorge E.

1964. *Ciudades precolombinas*. Ediciones Infinito. Buenos Aires.

HORKHEIMER, Hans.

1944. *Vistas arqueológicas del Noroeste del Perú*. Librería e Imprenta Moreno. Trujillo.

1950. «Guía bibliográfica de los principales sitios arqueológicos del Perú». *Boletín Bibliográfico*. Publicado por la Biblioteca Central de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Año XXIII, Vol. XX. Nos. 3–4, págs. 181–234. Lima.

KEATINGE, Richard W.

- 1974. «Chimu rural administrative centers in the Moche valley, Peru». *World Archaeology*. Vol. 6, N° 1, págs. 66–82.
- 1975. «Urban settlement systems and rural sustaining communities: an example from Chanchan's hinterland». *Journal of Field Archaeology*. Vol. 2, N° 3, págs. 215–227. Texas.
- 1980. «Centros administrativos rurales». En *Chanchán Metrópoli Chimú*, págs. 283–298, Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

KEATINGE, Richard W. y DAY, Kent C.

- 1974. «Chan Chan. A study of precolumbian urbanism and the management of land and water resources in Peru». *Archaeology*. A magazine dealing with the antiquity of the world. Vol. 23, N° 4, págs. 228–235. Philadelphia.

KLYMYSHYN, A.M. Ulana.

- 1980. «Inferencias sociales y culturales de la arquitectura intermedia». En *Chanchán Metrópoli Chimú*, págs. 250–266. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

KOLATA, Alan.

- 1980. «Chanchán: crecimiento de una ciudad antigua». En *Chanchán Metrópoli Chimú*, págs. 130–154. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

LANGE, Theresa y TOPIC, John R.

- 1980. «Agricultura en Chanchán». En *Chanchán Metrópoli Chimú*, págs. 194–208. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

MOSELEY, Michael E.

- 1974. «Organizational preadaptation to irrigation: the evolution of early water-management systems in coastal Peru». *Irrigation's impact on society*, págs. 77–82. University of Arizona Press. Tucson, Arizona.
- 1975. «Prehistoric principles of labor organization in the Moche valley, Peru». *American Antiquity*. Vol. 40, N° 2, págs. 191–196. Salt Lake City.

MOSELEY, Michael E. y MACKEY, Carol J.

- 1974. *Twenty-four architectural plans of Chan Chan, Peru. Structure and form at the capital of Chimor*. Peabody Museum Press. Harvard University, Cambridge, Mass.

MOSELEY, Michael y DAY, Kent.

- 1982. *Chan Chan: Andean Desert City*. University of New Mexico Press. Albuquerque.

RAVINES, Rogger.

1980. *Chanchán Metrópoli Chimú*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

1982. *Panorama de la Arqueología Andina*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

RIVERO, Mariano E. y VON TSCHUDI, Johann J.

1851. *Antigüedades peruanas*. Imprenta Imperial de la Corte y el Estado. Viena.

RODRÍGUEZ SUY SUY, Víctor A.

1968. «Chanchán ciudad de adobe. Observaciones sobre su base ecológica». *Actas y memorias del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas*. Tomo 1, págs. 133–149. Buenos Aires.

ROWE, John H.

1948. «The Kingdom of Chimor». *Acta Americana*. Vol. VI, N<sup>os</sup> 1–2, págs. 26–59, México.

1963. «Urban settlements in Ancient Peru». *Ñawpa Pacha*, Instituto de Estudios Andinos, N<sup>o</sup> 1, págs. 1–28. Berkeley, California.

1969. «The sunken gardens of the coast of Peru». *American Antiquity*, Vol. 34, N<sup>o</sup> 3, págs. 320–325. Salt Lake City.

SCHAEDEL, Richard P.

1951. «Major ceremonial and population centers in Northern Peru». *The civilizations of Ancient America*. Selected papers of the XXIXth International Congress of Americanists. New York, Tomo I, págs. 232–243. Chicago.

SQUIER, E. George.

1877. *Peru illustrated or, Incidents of travel and explorations in the land of the Incas*. Hurst & Company Publishers, New York.

TOPIC, John R.

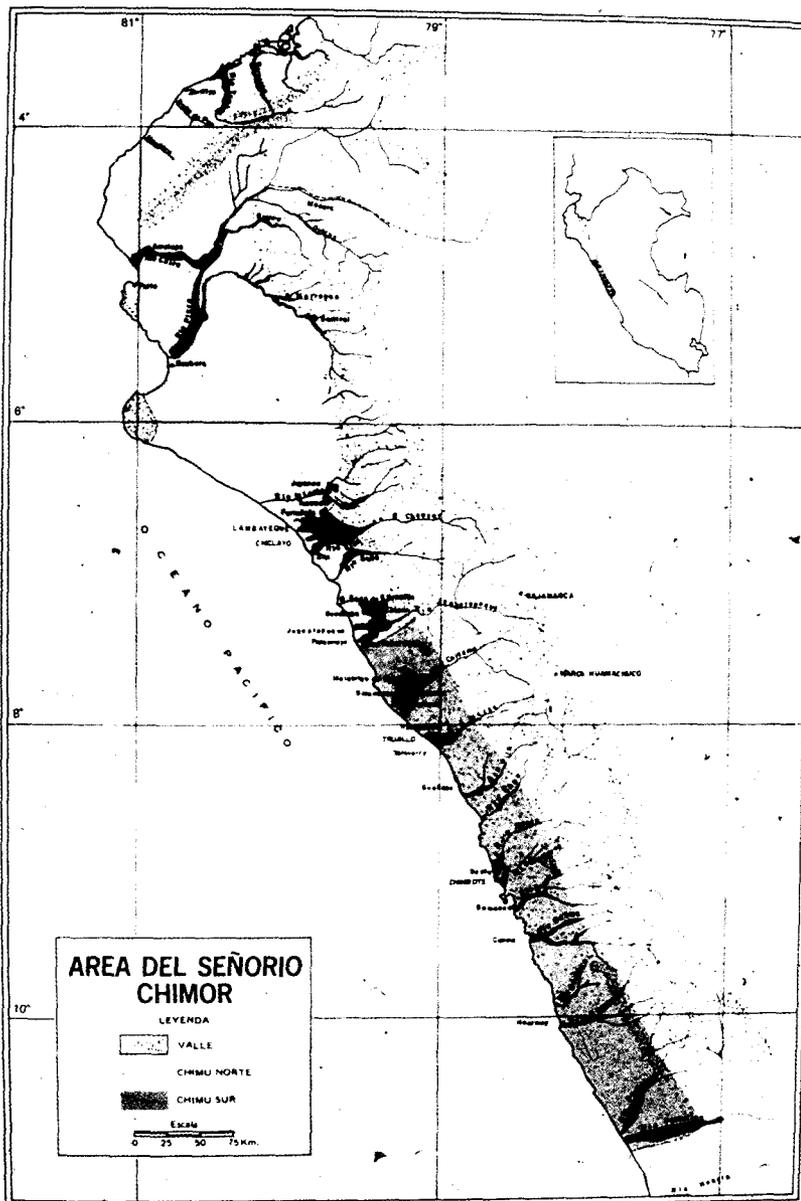
1980. «Excavaciones en los barrios populares de Chanchán». En *Chanchán Metrópoli Chimú*, págs. 267–282. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

UHLE, Max.

1913. «Die ruinen von Moche». *Journal de la Société des Américanistes de Paris*. Vol. X, págs. 95–117. Paris.

WILLEY, Gordoy R.

1953. *Prehistoric settlement patterns in the Viru valley, Peru*. Bureau of American Ethnology. Bulletin 155. Smithsonian Institution, Washington.



Area geográfica de la costa norte y nor-central correspondiente al dominio Chimor durante su máxima expansión en el siglo XV

Fig. 1. Mapa de la costa norte (Ravines, 1980).

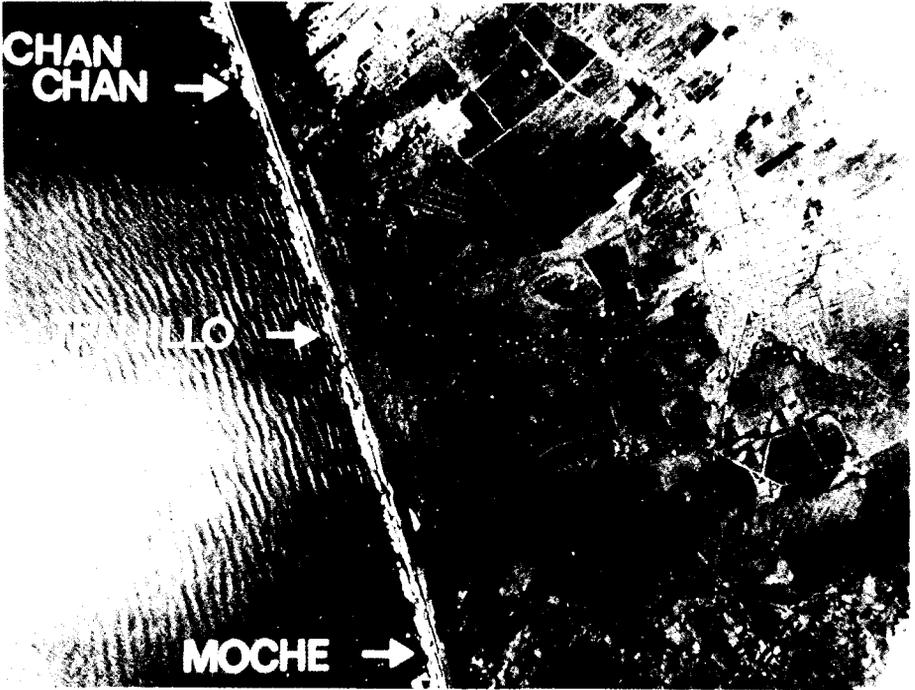


Fig. 2. *Vista aérea de la zona costera del departamento de la Libertad.*

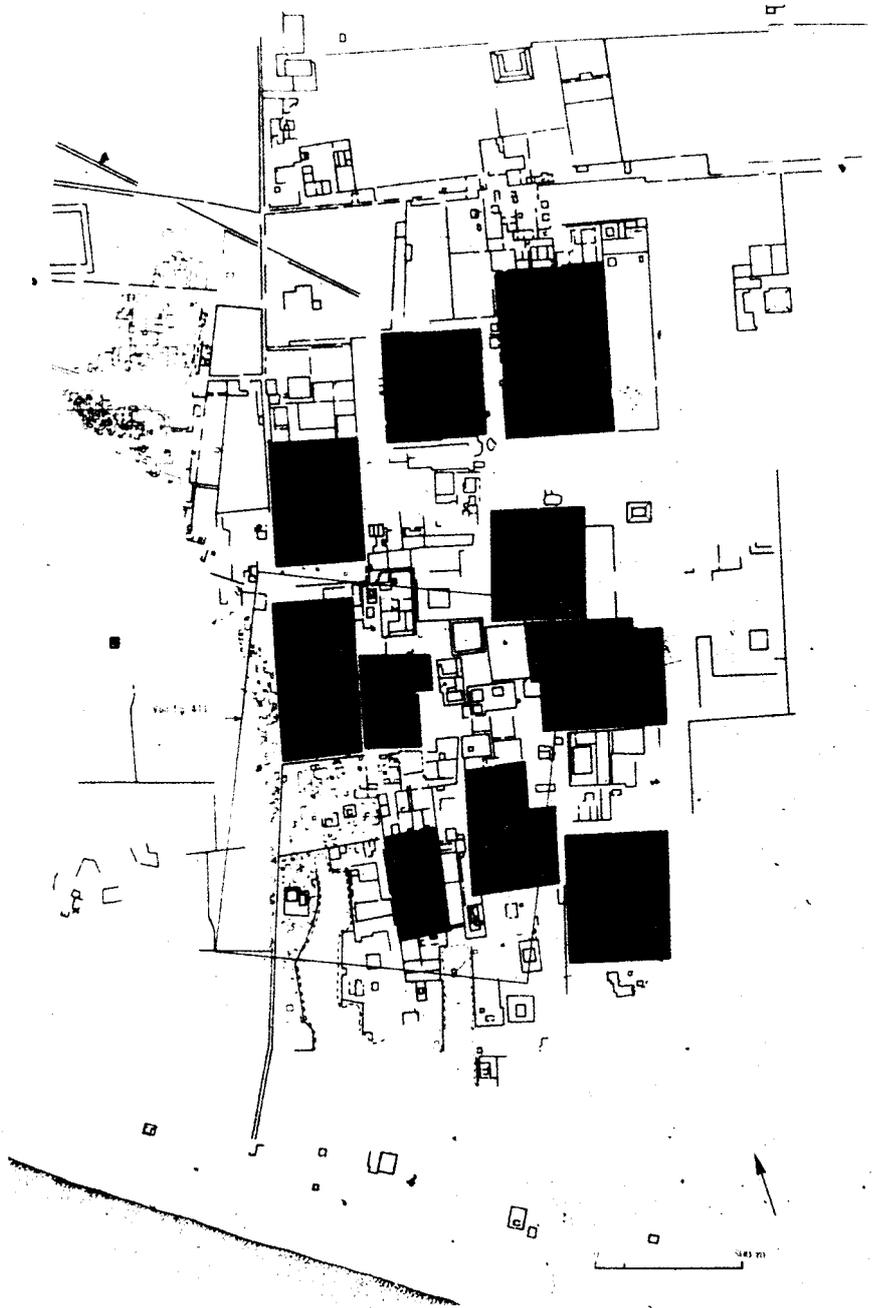


Fig. 3. *Plano general de Chanchán* (Lavallée y Lumbreras, 1985).

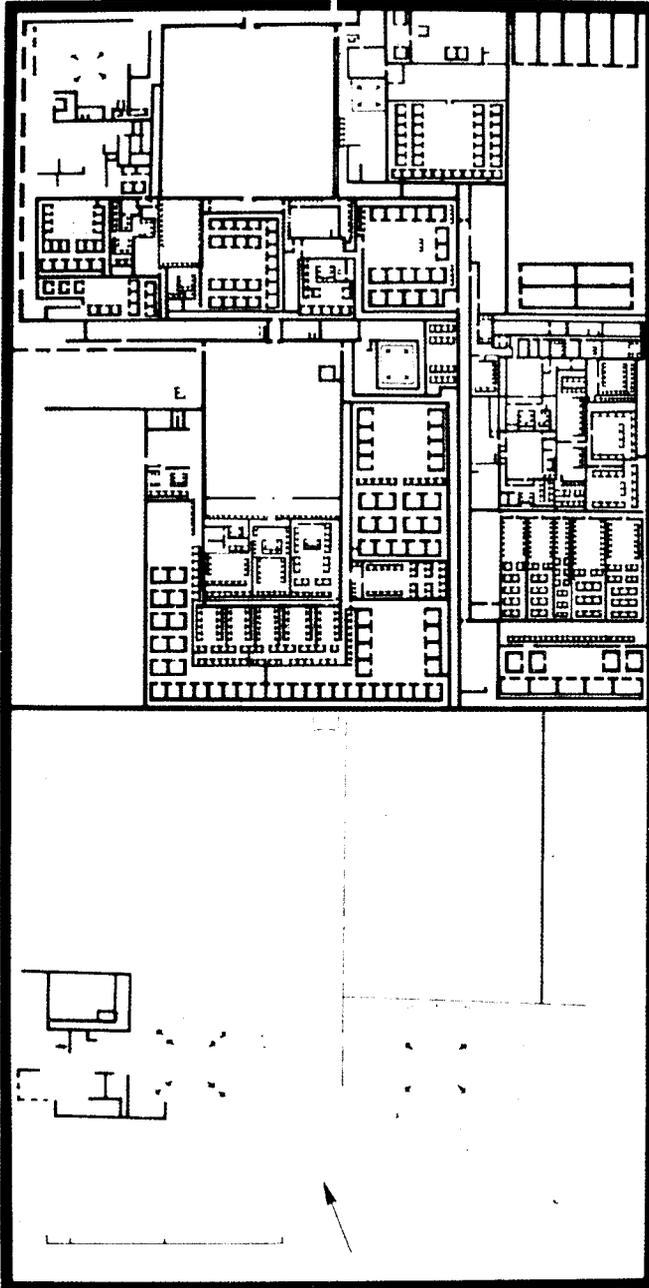


Fig. 4. Plano de la ciudadela Laberinto, en Chanchán (Lavallée y Lumbreras, 1985).



Fig. 5. Muros interiores realizados con adobes de la ciudadela Tschudi, en Chanchán.

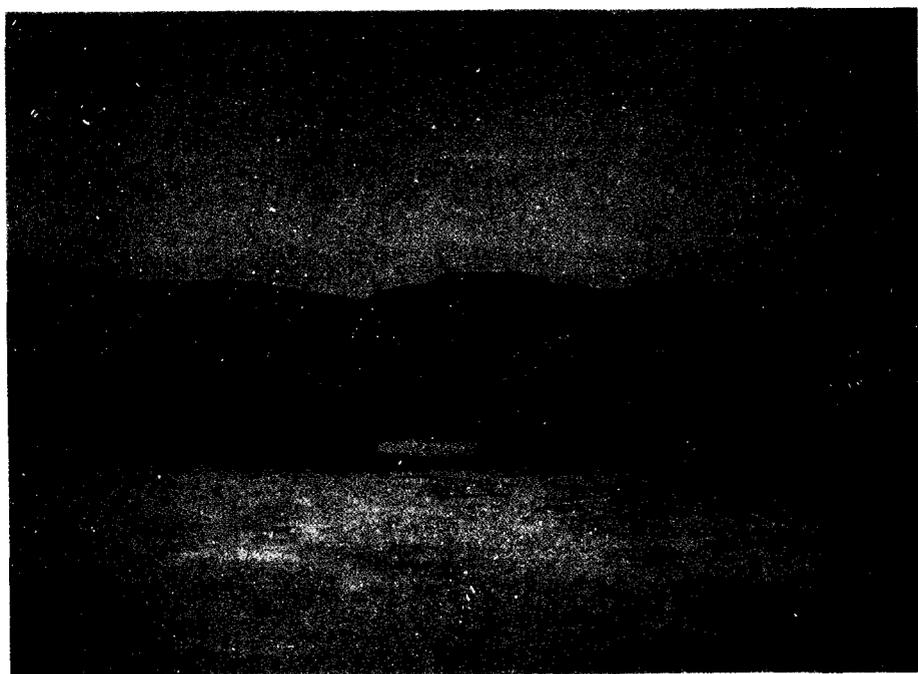


Fig. 6. Vista interior de uno de los patios de la ciudadela Tschudi, en Chanchán.

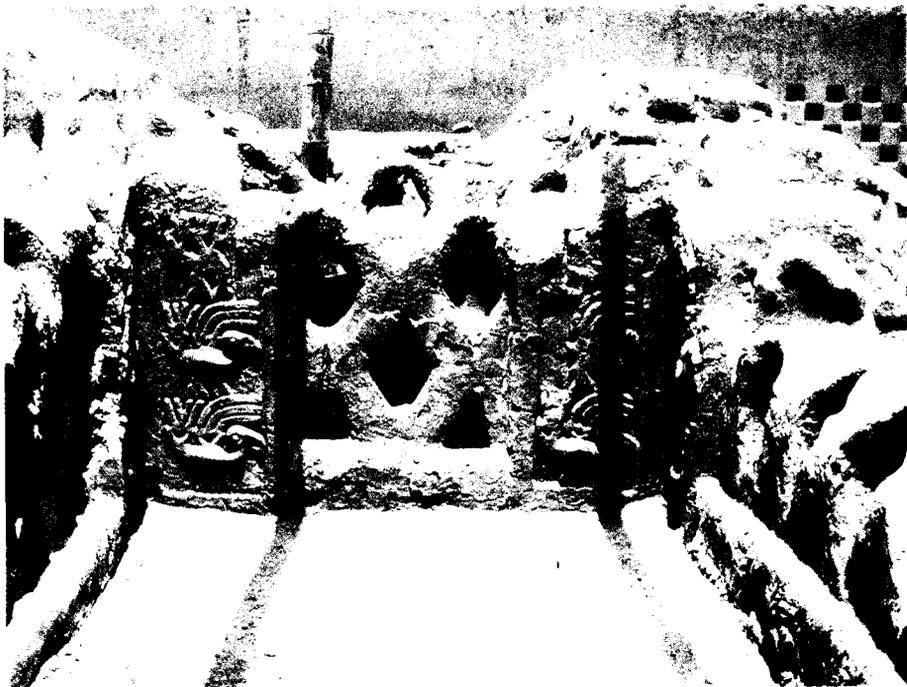


Fig. 7. *Detalle decorativo del mismo.*

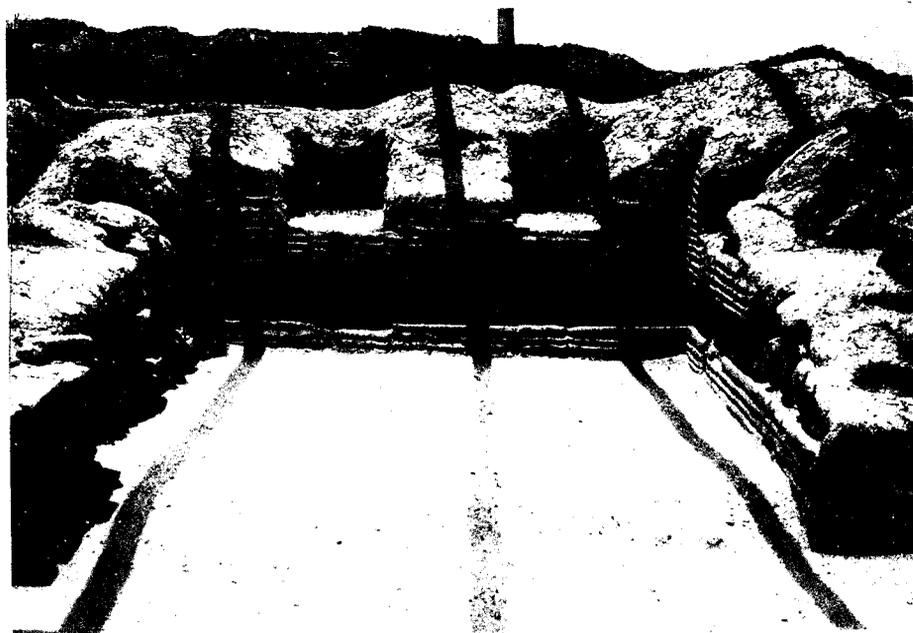


Fig. 8. *Estructura en U de la ciudadela Tschudi, en Chanchan.*



Fig. 9. *Detalle de estructura en U con nichos interiores. Ciudadela Tschudi, en Chanchán.*

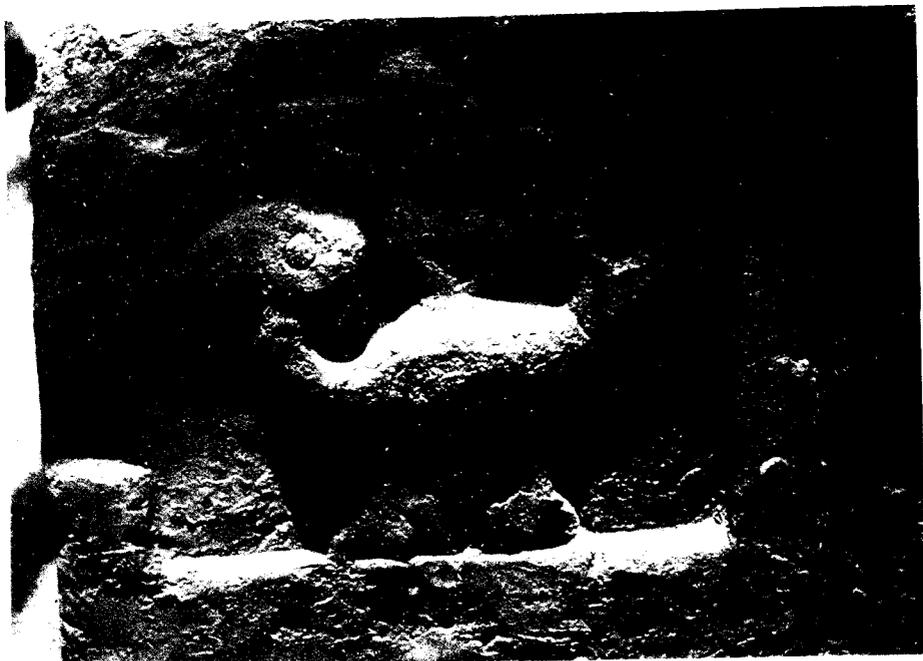


Fig. 10. *Relieve zoomorfo ornamental. Ciudadela Tschudi, en Chanchán.*



Fig. 11. *Restos de fundición de metales hallados entre los muros de los barrios populares de Chanchán.*